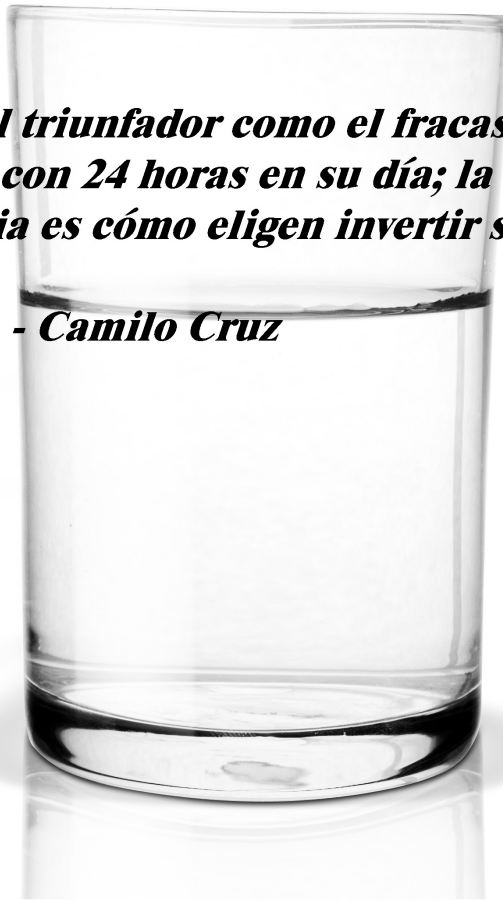


¿Medio vacío o medio lleno? - IV

Carlos Daniel Marchio

***"Tanto el triunfador como el fracasado
cuentan con 24 horas en su día; la única
diferencia es cómo eligen invertir su tiempo"***

La Vaca - Camilo Cruz



¿MEDIO VACÍO O MEDIO LLENO?

Carlos Daniel Marchio

Capítulo 1

CAPÍTULO IV- ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO

En la actualidad la esperanza de vida de un ser humano ronda los 80 años en promedio. ¡80 años! Una barbaridad de tiempo cronológicamente hablando, ¿no? La humanidad avanza a paso tan acelerado que durante un lapso como ese hemos visto que pueden darse cambios tecnológicos y sociales otrora inimaginables. Paradójicamente para nosotros 80 años pueden resultar fugaces. Un día uno es un niño cuya mayor preocupación es completar un álbum de figuritas; al siguiente ya se ha convertido en un adulto casado y con hijos, inundado por las responsabilidades... y al otro es un anciano que no logra comprender cómo sus horas se escabulleron tan rápido.

Esto es así porque se vincula con nuestra propia capacidad de percepción. Dependiendo de esta, un momento específico puede resultar eterno o efímero, pero en líneas generales da la sensación de que el tiempo transcurre más rápido a medida que crecemos.

El mundo está plagado de un gran número de personas a las cuales el día les queda chico, cuyas abultadas agendas cargadas de obligaciones les impiden disfrutarlo. Estas personas suelen vivir frustradas porque desean salir de esa vorágine en que se ven inmersas y no encuentran la manera. Muchas veces tienen proyectos que desean materializar pero no hallan el espacio necesario como para dedicarse a ellos.

Hemos hecho alusión en el capítulo anterior a la falta de ganas y de determinación como factores que atentan contra la consecución de objetivos como este.

Existen otros que también fueron nombrados ya: el miedo, la resignación, la falta de confianza en uno mismo para sentirse merecedor de algo mejor y luchar por ello. Ahora nos centraremos en la ampliación de las ideas descriptas para solucionar el problema, a través de sugerencias útiles que nos permitirán lograrlo.

¿Cómo administra usted actualmente su tiempo?

Lo primero que debe hacer uno para lograr aprovechar su tiempo es analizar cómo está utilizándolo en la actualidad. Tal vez usted no esté conforme con la cantidad de horas que pasa en su trabajo, y cuando por la noche llega a su casa tiene que dedicarse inevitablemente a otros quehaceres. O tal vez, aunque cuente aun con algunas horas para dedicarse a sí mismo, se siente tan cansado por el trajín de la jornada laboral que lo único que desea es descansar. Entonces cena, mira un par de horas de televisión para despejarse y se va a dormir. Si alguna vez se ha preguntado cómo es que algunas personas han logrado torcer su destino a pesar de ser estas las reglas del juego, debe saber que la disciplina y la autodeterminación son las causas que lo han hecho posible. Estas personas han preferido salir de su zona de comodidad, invirtiendo buena parte de su tiempo sobrante en los proyectos que deseaban materializar. Han enfrentado el temor a la incertidumbre, convirtiendo un mero deseo en realidad impulsados por su propio convencimiento acerca de pequeños esfuerzos a corto plazo (por más molestos que resultasen) traerían beneficios inconmensurables a largo plazo. ¿El principal? La codiciada independencia para capitalizar sus horas y hacer que el día valga la pena. Esas micro rutinas de las que hablé al principio son las que impiden salir de la rutina macro. La única solución para conseguir algo distinto es hacer algo distinto. "Tanto el triunfador como el fracasado cuentan con 24 horas en su día; la única diferencia es cómo elige cada uno invertir su tiempo".

Dr. Camilo Cruz

Sabemos que no se trata de una decisión fácil para la mayoría de nosotros. El statu quo proporciona una seguridad que cuesta resignar si no se tiene la certeza de que se apuesta al número ganador; el tema es que uno puede percatarse de ello recién cuando ha dado el paso, al cosechar los frutos que no necesariamente se vinculan con ganar dinero en sí, sino con valorar que uno ya está desarrollando una actividad mucho

más gratificadora que antes. Voy a narrar una experiencia particular: hasta hace unos años trabajé en relación de dependencia, y así lo había hecho durante toda mi vida. Cuando cambié de empleo asalariado por última vez (allá por 2007) me encontré con una empresa que me proporcionó una mejora en mi situación: el sueldo más alto, trabajaba menos horas y las que lo hacía estaba más tranquilo. Me felicité por haber tenido el coraje de hacerlo. A pesar de haber dejado un empleo seguro y muy prometedor a nivel profesional, corroboré aliviado que había tomado la decisión correcta. Tan conforme estaba con ese nuevo trabajo que me dije a mí mismo "en esta empresa me quiero jubilar". Pero con el paso de los años comencé a sentir otra vez la necesidad de encarar hacia nuevos rumbos. A pesar de que seguía estando cómodo (y lo valoraba), no me sentía completo. Quería dedicarme a otros proyectos como este, la escritura, pero no podía por falta de tiempo y de ganas. Paulatinamente las presiones volvieron a aparecer, vi que a nivel profesional me había estancado y el salario de a poco volvía a situarse en niveles por debajo de los pretendidos, dado que año a año era actualizado, pero en proporciones inferiores a las del aumento del costo de vida. Tuve la suerte de que se dieran algunos otros factores como los recién mencionados para ayudarme a abrir los ojos y a decidirme, pero lo principal fue que me animé una vez más a dar el paso. Uno mayor al anterior, porque sabía que esta vez era distinto: no me iba a trabajar para otra empresa, sino por mi propia cuenta. Dejé a un lado el miedo a lo desconocido (que por mucho tiempo me hizo posponer esa decisión) y fui para adelante. Hoy estoy mucho mejor, y tengo tiempo para dedicarme a los proyectos que quiero y a disfrutar más de mi día. Sé que esta historia igual no deja de ser solo una experiencia. Seguramente alguno que otro también habrá apostado a lo mismo y hoy me diría: "Para vos es fácil decirlo... Tuviste suerte... Yo sí me arrepiento, porque a mí no me salió

bien, y hoy

estoy peor que antes". Yo a esas personas les preguntaría varias cosas:

1) Cuando tomaste la decisión, ¿lo hiciste racionalmente, evaluando pros y

contras o la tomaste en un momento de calentura? A veces una pelea con un

jefe o la aparición de una propuesta prometedora de horizontes imposibles

llevan a mucha gente a desenlaces poco felices...

2) En el supuesto de que pienses que sí tomaste la decisión racionalmente,

¿realmente lo hiciste? ¿Averiguaste todo lo que tenías que saber sobre el proyecto antes de ponerlo en marcha? Las causas principales por las que

estos suelen fracasar es porque no se conoce bien el rubro en el que se incursiona, se desestima a la competencia, o simplemente porque se establecen de forma errónea otros pilares clave para su sano desarrollo: el

ámbito de operación (zona geográfica), relación costo-beneficio del producto

o servicio que se ofrece. En fin... características básicas del mercado y de la

demanda.

Si las respuestas a las dos preguntas anteriores siguen siendo "SÍ" (cosa que

dudo, porque generalmente un proyecto fracasa por fallas de su impulsor, aunque este

no sea consciente de ello), así y todo puede sacarse algo bueno de lo malo: se ha ganado

experiencia y fundamentalmente quien lo emprendió se ha animado a probar y no se

quedó con la espina de una duda que tarde o temprano lo atormentará a través de

arrepentimiento por no haber tenido el coraje de ir por algo mejor.

Otras sugerencias para mejorar la administración del tiempo

Administrar mejor nuestro tiempo es un proyecto igual que cualquier otro, y

como tal, deben seguirse a conciencia ciertos lineamientos antes de encarar el o los

demás.

Lo fundamental es armar una agenda que se respete, no estableciendo horarios

específicos de realización de cada tarea, sino la proporción de tiempo para invertir en

ellas, que debe ser acorde a su magnitud. Remarco que esto debe respetarse porque ese

lapso reservado para hacer lo que queremos hacer tenemos que cumplirlo a rajatabla,

salvo causas de fuerza mayor. Como hay que partir de una base sólida de

despegue, si no se puede dejar el trabajo en relación de dependencia que origina nuestro ingreso primordial, lo ideal es encarar de manera paralela el proyecto personal con la suficiente disciplina como para dedicarle las mismas (o más) ganas, y el tiempo suficiente.

En esa agenda es conveniente reservar las tareas más difíciles para los horarios de máxima productividad. Generalmente es por la mañana cuando uno se halla mejor predispuesto para realizar actividades complejas (luego del descanso nocturno el cerebro funciona mejor), pero hay quienes se reconocen más productivos por la tarde o por la noche. Y si ese trabajo en relación de dependencia que no podemos dejar nos impide utilizar nuestro mayor potencial en el horario que corresponde, habrá que distinguir en qué horarios de los disponibles "funcionamos" mejor.

Otras recomendaciones:

- Esclarezca las prioridades, reordenándolas de ser necesario: al comienzo de una labor determine si realmente tiene tiempo o los recursos necesarios para llevarla a cabo. Sin la estrategia (la visión y el plan), una adecuada gestión del tiempo no garantizará el logro de metas. Enfóquese en cumplir primero con sus actividades más importantes; puede que una jornada completa no alcance para abarcar todas ellas. Al no pretender imposibles evitaremos la frustración, que es el factor que gesta el abandono de los proyectos.
- Divida el trabajo en categorías relacionadas con cada meta. Segmente por un lado las relativas a la administración de lo actual y por otro las concernientes a crecimiento y mejoramiento, que son las que a fin de cuentas harán la diferencia.
- Optimice su tiempo actual ¿Cuántas horas por día se pasa viajando o haciendo filas? Pregúntese si esto es realmente necesario. Si no: busque caminos alternativos para llegar al mismo destino más rápidamente, elimine los tiempos muertos de espera en caso de que sea posible. Es curioso ver cómo todavía hay gente que se la pasa haciendo

trámites en los bancos o compras en los supermercados cuando podría realizar todo aquello por internet en una fracción del tiempo. Y en el supuesto de que no podamos reducir dichas horas, aprovechémoslas. ¿Cómo? Por ejemplo capacitándonos: leyendo mientras estamos en el colectivo o el tren en vez de escuchar música.

- No se tolere a sí mismo las pérdidas de tiempo. Si se encuentra inmerso en el ocio, que sea porque así lo desea y no por evitar una obligación. Eluda la trampa en que caen los "postergadores crónicos" que se mienten a sí mismos dejando para hacer mañana algo que podrían hacer hoy, y que no terminan haciendo ni hoy ni mañana.
- Cuestiónese: ¿qué es lo peor que me puede pasar si no termino esto? A veces el peso de las probables consecuencias negativas es suficiente motivación como para ponerse en acción.
- Aprenda a delegar. Con frecuencia somos reticentes a dejar tareas en manos de terceros porque creemos que nadie puede hacer las cosas tan bien como nosotros. Si usted piensa de esa manera debe poner todo en la balanza y determinar qué es lo más importante: depositar confianza en otros y liberarse de responsabilidades que hoy le quitan tiempo para dedicar a otras cosas o seguir como está.
- Cuando pierda las fuerzas, focalícese en el premio que representa el proceso en sí: aunque sus nuevas actividades no le representen un ingreso en lo inmediato, no debe menospreciar la satisfacción personal que le proporciona hacer lo que le gusta, o incluso algo que le pese, pero menos de lo que le pesaba lo que hacía antes. Sepa que tarde o temprano, con constancia y el debido esfuerzo, algún laurel siempre llega.

"En el acto de creación, poetas, pintores, escritores están completamente absortos en la labor de dar a luz su arte, no en los frutos que obtendrán. Puede dicho trabajo ser o no reconocido por otros, pero seguramente sus autores se sentirán satisfechos con lo realizado".
Lou Marinoff